



El pueblo y la gestión de gobierno

POR LEONARDO VEIGA
PROFESOR DEL IEEM

Hace ya unos días se hizo público el resultado de una interesante encuesta de Equipos Mori en la que se consultó a la ciudadanía (una muestra representativa) sobre lo que consideraba lo mejor y lo peor de esta gestión de gobierno. Los resultados son muy valiosos porque arrojan luz sobre cuestiones claves, al momento de procurar entender lo que nuestra sociedad piensa y quiere.

Veamos los datos. Se preguntó a los encuestados qué consideraba que era lo mejor y lo peor hecho por el presidente Vázquez a lo largo de su mandato. No se les daba alternativas de respuesta a los entrevistados, era una respuesta espontánea y de mención única. Nos concentraremos en las tres respuestas más frecuentes en cada uno de estos dos grupos. Dentro de lo que consideraban lo mejor, se destacó: el Plan Ceibal (21%), Fonasa (9%) y la ley antitabaco (7%). Lo peor fue: Plan de Emergencia/dar plata sin que trabajen (19%), IRPF/impuestos (7%) e inseguridad (7%).

La primera constatación es que el Plan Ceibal y el Plan de Emergencia se despegan de los demás temas, constituyendo así las opiniones más representativas. Hablando de representatividad, sería relevante saber si las respuestas tienen un sesgo ideológico o partidario, esto es, si lo que se considera bueno y malo trasciende las

preferencias políticas de la población. Los expertos que he consultado a este respecto me indican que usualmente las opiniones difieren en una mayor o menor preferencia hacia las políticas sociales. Considerando que el grueso de las opiniones se encuentra en el medio, suponen que los agregados no disimulan opiniones radicalmente divergentes entre grupos de la población.

Sobre estos supuestos, el análisis global de las respuestas brinda los elementos necesarios para extraer algunos criterios generales. Veamos qué cosas tienen en común los tres principales logros en opinión de la ciudadanía. El denominador común que encontramos es que todas son medidas que apuntan a la igualdad de oportunidades y de derechos. El Plan Ceibal es visto por la población como una medida muy clara que procura dar acceso a todos los niños a las herramientas esenciales que se requieren para el mundo de hoy, y sobre todo del futuro cercano. El Fonasa también apunta a que todos los niños (los trabajadores ya estaban contemplados y sus esposas aún están excluidas) tengan la oportunidad de acceder, con prescindencia de la situación socioeconómica de sus padres, a los mismos servicios de salud. La interpretación de la tercera no es tan clara. Algunos probablemente consideran que la medida es correcta porque preserva los derechos de los ciudadanos no fumadores. Otros considerarán que lo

positivo es el presionar a los fumadores para que abandonen o reduzcan su adicción. En cualquiera de los casos es una redefinición de derechos y obligaciones entre ambos grupos. El segundo denominador común, y no por ello menos importante, es que las medidas más elogiadas implican una presencia activa mínima del Estado. El Plan Ceibal es gerenciado por el LATU, sus gestores mantienen un muy bajo perfil y no es visible un gran aparato burocrático detrás. Las personas lo que ven son computadoras que se compran y se entregan. El Fonasa en buena medida es una privatización de un servicio público. El efecto del sis-

La clase media uruguaya es todavía la protagonista de nuestra sociedad

tema "hasta el momento" ha sido traspasar niños de los hospitales públicos a los sanatorios privados. La ley antitabaco es una regulación que no ha implicado tampoco la creación de grandes estructuras de control.

Veamos ahora los temas en los cuales la ciudadanía concentra sus críticas. El Plan de Emergencia puede que haya sido instaurado por el gobierno con el ánimo de igualar oportunidades, pero la ciudadanía lo ve como una igualación de resultados entre quienes trabajan y se esfuerzan y

quienes no. En las Jornadas de Economía del Banco Central del año 2008 se presentaron dos trabajos de investigación sobre los resultados del Panes, uno de la Universidad de Montevideo y otro de la Universidad de la República. Ambos trabajos coincidieron en que no había evidencia de que el programa hubiera logrado los objetivos que se fijó, con la excepción de constatarse una mejora de la opinión de los beneficiados con relación al gobierno y el programa de salud bucal de las madres (éxito que en mi opinión está muy vinculado a la gestión de la primera dama, la señora María Auxiliadora Delgado de Vázquez). En el caso del segundo tema, los ciudadanos consideran que los aumentos de impuestos no han tenido la debida contrapartida. La cuestión no es simplemente el aumento de la presión contributiva, sino la calidad del gasto. Evidencia de ello está en que el Fonasa también implicó aumentos de impuestos, pero ello no fue obstáculo para una opinión favorable. La diferencia probablemente radique en que en este último caso se percibe que el impuesto fue directamente al sistema privado de salud, con intervención mínima del Estado. Otra razón que puede fundamentar esa opinión negativa es que el impuesto a la renta personal es en realidad un impuesto a los ingresos, y en un país de clase media eso lo hace equivalente a un impuesto a los sueldos. En la

medida que el sueldo sea reflejo de la productividad del trabajador, la progresividad es una penalización a la capacitación, el esfuerzo y el mérito. La percepción de inseguridad está en la misma línea. En síntesis, los ciudadanos perciben que se están igualando resultados: los que trabajan y los que no, los que trabajan mucho/bien con los que poco/mal, los que cumplen las leyes y quienes las violan.

¿Qué implican estos resultados? Uruguay ha sido tradicionalmente un país de clase media, a diferencia de los restantes países de América Latina, si bien de acuerdo a Ceres ha pasado de ser el 82% en 1985 a ser el 67% en 2009. La clase media se caracteriza por la fe en sus propias fuerzas para progresar, a diferencia de los ricos, que dependen de sus fortunas personales, y los marginados, que sienten que no tienen el control de su destino. Los sistemas democráticos sólidos necesitan una fuerte clase media, dado que los excluidos tienden a los populismos y los ricos a anteponer la preservación de su patrimonio. Lo que la encuesta dice es que la clase media uruguaya es todavía la protagonista de nuestra sociedad, es consciente de sus intereses, y es capaz de discernir cuáles son las vías adecuadas para alcanzarlos: igualdad de oportunidades iniciales, solidaridad mas no asistencialismo y un gobierno que rinda cuentas con claridad de cómo emplea los impuestos. ●

Café & Negocios

Innovar no es solo una idea brillante

LOS DOMINGOS PODÉS VER NEGOCIOS
La semana económica, publicidad & marketing,
agenda empresarial y dos nuevos espacios, Gente en Obra
y Mercado, en un suplemento a todo color.

Todos los domingos gratis con **EL OBSERVADOR**